

El Atlántico Sur: Encrucijada del Futuro Latinoamericano

Trías, Vivián

Vivián Trías: Profesor uruguayo de Historia Nacional y Americana; ex-parlamentario.

Nicholás Spykman, el renombrado geopolítico americano de los años 40, afirma que lo esencial de la historia acaece en el hemisferio norte.

"Lo esencial de la historia", para Spykman, es el juego de enfrentamientos y alianzas de las grandes potencias. Por entonces, en efecto, la contradicción principal del proceso histórico es la que opone a los poderosos imperios rivales que dirimen sus ambiciones en las dos terribles guerras mundiales de este siglo. Mucha agua ha corrido bajo los puentes.

Las insurgencias del Tercer Mundo, los afanes de los pueblos sojuzgados por conquistar su lugar al sol se han erigido en factor decisivo de la historia. Hoy su contradicción principal es la que enfrenta a los imperios con la periferia subdesarrollada y en plena ebullición libertaria.

De ahí que ya no pueda prescindirse del hemisferio sur para bucear en "lo esencial de la historia".

El Atlántico Sur aparece, allí, como un gran campo de fuerzas en pugna, de tensiones, de conflictos en desenvolvimiento.

En la segunda mitad de los 50 irrumpen dos hechos claves que lo revalorizan y convierten en centro de gravedad de la política internacional.

El 26 de julio de 1956 el Egipto nasserista nacionaliza el Canal de Suez. La ruta principal que sigue el petróleo del Oriente Medio destinado a nutrir a Europa, queda sujeta a los avatares de su revolución nacional y popular. A poco andar la guerra árabe-israelí del mismo año prueba cuán precaria es su seguridad. Las potencias construyen superpetroleros aceleradamente y reviven el auge del antiquísimo rumbo de las especierías, doblando el Cabo de Buena Esperanza en el

vértice de Africa y navegando las aguas del Atlántico austral en busca de las puertos de llegada.

El 1° de julio de 1957 se inicia el "Año Geofísico Internacional", cuyo objetivo medular es el relevamiento de los recursos naturales de la Antártida. Reservas fabulosas de materias primas despiertan el apetito de las grandes potencias.

El Atlántico Sur integra, pues, la ecuación de la nueva aventura.

Con estos dos sucesos comienza su historia contemporánea.

I

El Atlántico Sur: La Pugna Estratégica

El primer acto consiste en la puja anglo-norteamericana por su control militar. Gran Bretaña designa como "life line" (líneas de la vida) la ruta que une a la India con sus puertos, a través del Océano Indico, el Mar Rojo, el Mar Mediterráneo y el Atlántico. Suez es su válvula maestra. Por allí arriban el oro negro del Golfo Pérsico y las materias primas de Asia. Es en Londres, pues, donde más duele su clausura.

El Atlántico Sur es la vía sustitutiva e Inglaterra puede convertirlo en un lago británico. En efecto, por el sur está dominado por las islas Falkland, Georgia del Sur, Sandwich, Gough y Tristán da Cunha; todas inglesas. Por el oeste, Africa del Sur todavía es miembro del Commonwealth y la isla de Santa Helena también le pertenece. Más al norte, la colonia portuguesa de Angola está a su alcance ya que Portugal es, aún, el viejo y fiel subimperio. El acceso noroeste es controlado desde la isla Ascensión (inglesa) y el noreste por la isla Fernando de Noronha (brasileña). Hacia el este se dibujan las costas de Brasil, Uruguay y, sobre todo, Argentina. Allí el general Aramburu y el Alm. I. Rojas acaban de trizar el primer ciclo peronista y han instaurado un régimen visiblemente probritánico. El quid del asunto es Brasil.

Con muy buenas cartas Londres propone, a través de la cancillería argentina - que, por supuesto, hace su propio juego - un pacto defensivo del Atlántico Sur. Algo así como un Pacto de Bagdad, tutelado por el Reino Unido, en el sur de América. En Río de Janeiro gobierna, desde 1955, Juscelino Kubischek quien ha abierto sus planes de desarrollo a las inversiones norteamericanas. Allí la influencia determinante es Washington. Y así como el Departamento de Estado no desea rectorías británicas en el Atlántico Sur, tampoco Itamaraty quiere ver a Argentina

prosperar como líder de un pacto defensivo en un área clave para sus intereses. De nada valen las excelentes posiciones geográficas inglesas; la puja resulta desigual. Fernando de Noronha es arrendada por el Pentágono y la idea de un pacto regional defensivo aborta ¹.

En la década y media posterior la seguridad de la zona no ofrece problemas, pero su valor crece sin cesar.

Hacia diciembre de 1974 el Departamento de Estado realiza un elocuente relevamiento. El 75 por ciento del petróleo y el 45 por ciento del comercio marítimo de los países de la OTAN transitan por la ruta del Cabo. También lo hacen 26 de las 36 especies de materias primas vitales para la economía de la Unión; de 22 a 25 mil navíos siguen ese curso al año.

Mientras Portugal mantuvo sus colonias y en la República de Sudáfrica y Rhodesia la minoría blanca controló férreamente la situación, la seguridad no fue afectada. Máxime que en los 60 se implantan en el Cono Sur (especialmente en Brasil y Argentina) regímenes autoritarios y comprometidos con el statu quo. Es más, en los años 70 se diseña un sistema de vigilancia aérea y marítima de probada eficacia. Lo integran las instalaciones de la OTAN, el mecanismo "Advocaat" sudafricano, la estación de reconocimiento americana de Simonstown (Sudáfrica) y la de las islas Mauricio; una especie de gran "sombrija de seguridad" cubre la zona.

Por otra parte, los estrategas occidentales adhieren a la idea madre de Spykman sobre "lo esencial de la historia". A tal punto que la OTAN, creada en 1948, sólo abarca al Atlántico Norte.

Diversos y resonantes sucesos han trastocado el panorama.

El Imperio Portugués se ha quebrado. El triunfo de las revoluciones de Guinea (Bissau), Angola y Mozambique transforma al sur de Africa y a sus costas atlánticas en un caldero en ebullición donde las potencias capitalistas pueden quemarse las manos. El movimiento nacionalista angoleño recibe apoyo directo de Cuba y logístico de la URSS. Los estrategas y geopolíticos occidentales temen, pues, enfrentarse al primer paso de la firme instalación de la flota soviética en el Atlántico Sur.

¹Ver: Vivián Trias - "Imperialismo y geopolítica en América Latina" - Ed. Cimarrón - Buenos Aires - 1974 - 3a edición.

Es verdad que el art. 16 de la Constitución inspirada por el "Movimiento de Liberación de Angola" (MPLA) prohíbe la instalación de bases extranjeras en su territorio. También lo es que los servicios informativos de la OTAN entienden que su caudillo y poeta Agostinho Netto y sus más fieles acólitos se oponen a ello. Es cierto, aún, que el régimen de Luanda ha heredado una gravísima y caótica situación y lo que menos desea son complicaciones internacionales cuando está vitalmente empeñado en la reconstrucción.

Es más; puede esgrimirse que el Tratado de amistad ruso-angoleño de octubre de 1976, es menos comprometido que el que firmara Somalia.

Pero los precavidos y desconfiados planificadores de la OTAN piensan que existen razones mucho más hondas y vigorosas para temer la pronta presencia soviética en aguas australes del Atlántico.

Más fuertes que la ideología, arguyen, son las seculares aspiraciones geopolíticas del Estado ruso por romper el tradicional encierro en el Mar Negro y en el Mar Báltico. Asomarse irrestrictamente en las anchas vías marítimas del oeste fue meta de Pedro el Grande, pieza crucial de la política exterior de los Romanoff y anhelo declarado de los bolcheviques.

La solidez de tal razonamiento, alegan, es avalada por la airosa y expansiva presencia de la flota soviética en el Océano Indico y en el Mar Mediterráneo; así como por la construcción de una base aérea y naval en Bazurto, isla costera de Mozambique, a 25 kms. del continente, que domina la ruta del petróleo. A su vez inquieta a los medios de la OTAN la atenta lectura de la obra del comandante de la Armada Soviética, almirante Sergio G. Gorshkov; "La potencia naval del Estado". Publicada en 1976, se ha convertido en documento primordial para el conocimiento de la política exterior de la URSS. Gorshkov sostiene que la flota es la vanguardia de los intereses del Estado. "La URSS - escribe - defenderá e impondrá sus intereses por doquier, en todos los puntos de los mares y territorios adyacentes"².

Son ideas que armonizan con la formidable expansión de la flota mercante rusa denunciada por voceros de la OTAN.

Desde 1960 la marina mercante soviética crece de menos de 3,9 millones de toneladas a más de 19 millones. Ha desatado una verdadera "guerra de fletes"

²Citado en: Bernardo Quagliotti Bellis - "Geopolítica del Atlántico Sur" - Ed. Fundación de Cultura Universitaria - Montevideo - 1976.

abaratando los suyos en un 25 ó 30 por ciento. Parece enfilar hacia el control de las rutas marítimas comerciales mediante tarifas baratas y barcos más competitivos. La misma fuente de OTAN concluye: "De esta forma la URSS conseguiría el control de los suministros de Occidente en su conjunto, así como el dominio del abastecimiento entre los países occidentales. Se trata de un empleo clásico de la potencia marítima"³.

En suma; se ha planteado la lucha por el dominio de los mares entre las grandes potencias y el Atlántico Sur es escenario decisivo de la misma.

Los EE.UU. tendrán, para 1980, 111 nuevos buques de guerra; su flota contará con 600 unidades. Pero eso es menos de lo que tenía en 1939; entre tanto la armada británica es menor que la de 1830.

Si se produjera la implantación naval soviética en Guinea (Bissau) y Angola, se puede trazar un triángulo estratégico cuyos vértices sean Angola (con su moderno puerto de Lobito), Guinea (Bissau) y Cuba, que suficientemente provisto de apoyo aéreo-naval controlará el paso del Atlántico Sur al Norte.

No en vano Sir Edward Peck, representante inglés en el Consejo del Pacto Noratlántico de 1970 al 75, ha propuesto agregar a los tres frentes clásicos en la confrontación con la URSS, un tercero que abarque el Océano Atlántico.

Dentro de tales coordenadas, en el encuadre de tales hechos y consideraciones nada puede extrañar que a lo largo de 1976 se haya hablado, insistentemente, de crear una organización defensiva especial para el Atlántico Sur.

Al comenzar abril de ese año el Ministro de Marina brasileño, almirante general Acevedo Henning, viajó a Buenos Aires para debatir con sus pares "razones de estrategia naval en el Atlántico Sur". Poco después el almirante Emilio Massera, comandante en Jefe de la Armada Argentina, recibió la visita de los almirantes norteamericanos George Ellis y James Sagerholm jefes entrante y saliente, respectivamente, de la "Fuerza del Atlántico Sur" estadounidense. En junio el tema es analizado en la Asamblea de la OEA en Santiago y se menciona la posibilidad de que el pacto sea incorporado a las normas del TIAR ("Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca").

³Latin-Reuter - 21-X-1976.

A mediados de agosto, en ocasión de la "VIII Conferencia Naval Interamericana", en Brasil, trascendió que el punto se estudiaba a nivel técnico.

Al evento concurrió el almirante norteamericano Harold E. Shear, quien interrogado al respecto, en rueda de prensa, ni negó ni confirmó su discusión.

Luego se llevan a cabo las maniobras UNITAS entre unidades argentinas y estadounidenses; a las que se invita especialmente al almirante sudafricano James Johnson, pese a que Argentina ha apoyado concluyentes condenas del "apartheid". Es sugestivo que en todo este lapso no se ha registrado un solo desmentido oficial de los distintos trascendidos.

Brasil y el Atlántico Sur

Concretar la iniciativa no es fácil. Las ascendentes agitaciones socio-políticas en la República de Africa del Sur y su creciente distanciamiento de las mayores potencias de occidente, debilitan su posible participación. Brasil y Argentina viven su propio proceso crítico. No es sencillo para Estados urgentemente solicitados por sus problemas internos, asumir serios compromisos en querellas que dirimen las grandes potencias a escala planetaria.

Pero, aún, hay otras piedras en el camino. Los más encumbrados geopolíticos brasileños alientan sus propias ideas acerca de la defensa del Atlántico Sur. Es el caso del general Golbery do Couto e Silva, actual y muy influyente consejero del presidente Ernesto Geisel, y el geopolítico de más fuste en el Brasil.

En su obra más importante ha escrito: "Si la geografía atribuyó a las costas brasileñas y a su saliente nordeste un casi monopolio del dominio del Atlántico Sur, ese monopolio brasileño debe ser ejercido por nosotros exclusivamente". En la proyección de Brasil hacia un futuro de gran potencia, el Atlántico Sur ha de ser una especie de "Mare Nostrum" en lo que Couto e Silva entiende como su "propio destino manifiesto"⁴.

La idea básica ya ha encarnado en decisiones y hechos.

1) Brasilia ha definido como "área marítima de seguridad" no solo al Atlántico meridional, sino a parte del septentrional⁵.

⁴General Golbery do Couto e Silva - "Geopolítica do Brasil" - Ed. Livraria José Olympio - Sao Paulo - 1967.

⁵Ob. cit. en 2.

- 2) Se han puesto en práctica planes acelerados para reequipar la armada brasileña.
- 3) Se ha aprobado la construcción de una estación terrestre de misiles al sur de Río de Janeiro.

Una de las formas de conceder a Brasil el rol principal en la defensa del Atlántico Sur consiste en incorporarlo a la OTAN. La revista especializada inglesa "Armies and Weapons" ha considerado detenidamente el punto.

Sus redactores opinan que dificultades serias se oponen a la propuesta.

- a) Los signatarios de la OTAN resisten la idea de aliarse con un país técnicamente rezagado con respecto a su propio nivel y cuyo gobierno ha sido cuestionado en el congreso americano y en algunos parlamentos de Europa.
- b) Es de suponer que Argentina, Sudáfrica y Uruguay, con intereses vitales en la región, no acepten fácilmente la hegemonía estratégica brasileña. Sobre todo si se recuerda que Brasil integra con el primero y tercero el "CAMAS" ("Comando del Area Marítima del Atlántico Sur").

En suma: la peculiar concepción brasileña de la defensa de la zona cuestionada no parece compatible con un pacto igualitario de carácter regional e inspirado por Washington.

Al advenir la administración Carter el proyecto parece transitar un "impasse". Incluso algunos trascendidos denotan cierto "enfriamiento" de la idea entre los Estados interesados. Pero las tensiones allí no ceden y el debate estratégico tendrá, sin duda, nuevas e incitantes alternativas⁶.

⁶Apenas terminado este artículo, un cable de ANSA fechado en Nueva York informa que la idea de un acuerdo naval regional para la defensa del Atlántico Sur ha sido reflatada. Si bien ANSA no lo menciona, el hecho parece vincularse a episodios acaecidos en los últimos meses en que las armadas de Uruguay y Argentina tuvieron que asumir drásticas medidas para impedir las depredaciones de barcos pesqueros intrusos en aguas territoriales de ambos países. La marina uruguaya capturó un pesquero chino (Taiwan) repleto de atún y la argentina se las vio con pesqueros rusos y uno búlgaro. Se estima que hay años en que los intrusos de banderas muy lejanas a nuestras costas se llevan más de 700.000 toneladas de pesca.

El canciller argentino, vicealmirante Oscar Antonio Montes, reveló que su país y otros Estados del Cono Sur (a los que no mencionó) están sosteniendo conversaciones con Sudáfrica vinculadas a la defensa del Atlántico Sur.

Subrayó que "aún no se han dado pasos concretos" y que en las conversaciones "no ha estado involucrado Washington hasta ahora". ANSA estima que los Estados en cuestión son Chile, Paraguay y Uruguay, además de Argentina. Señala, en cambio, que Brasil si bien conoce tales tratativas niega "categóricamente" hallarse involucrado en las mismas, porque no desea que ello perturbe sus proyectadas relaciones con los nuevos Estados africanos.

II

La Antártida: El Nuevo "El Dorado"

El Atlántico Sur es el acceso directo a la Antártida y su relevamiento, realizado a partir del "Año Geofísico Internacional" (1957-1958), ha detectado riquezas minerales y naturales formidables. Es una nueva tierra de promisión, el renacimiento de "El Dorado" en la era nuclear. Los Estados que fueron vigorosamente atraídos por los relatos del capitán César, o las leyendas del Rey Blanco en el siglo XVI, hoy tensan sus ambiciones en torno a los recursos que la ciencia revela en el Continente Blanco.

Enormes depósitos de hidrocarburos en la parte en que el continente helado se divide en los sectores oriental y occidental. Es la zona que corresponde al mar de Ross, sobre la que Nueva Zelandia reclama soberanía.

También hay riquísimas vetas de uranio, cobre, plomo y otros metales.

Una detallada y reciente carta de la "American Geographical Society", traza un denso anillo, de colores ocres, en torno al casquete polar por el pasaje Drake que enlaza Atlántico y Pacífico, con reservas de nódulos de ferromanganeso.

A flor de agua, bajo el hielo, existen enormes bancos de "krill". Es un crustáceo de 6 a 8 cms. de largo, con un contenido proteínico del 13 al 18 por ciento.

Su fantástica capacidad de reproducción rebasa los 120 millones de toneladas al año y vive en colonias de densidad superior a los 30.000 individuos por metro cúbico.

Alimento preferido de ballenas blancas y azules, de lobos marinos y focas "peleteras", hoy se convierte en una amenaza al equilibrio ecológico del área ya que la caza depredatoria de los cetáceos ha causado su descontrolado crecimiento.

El "krill" puede ser un aporte fundamental a la crisis alimentaria que padece la humanidad. El científico francés A. Champognart revela que mientras la población mundial crece a una tasa anual del 3,5 por ciento, la producción de proteína solo lo hace a una tasa del 2 por ciento. El déficit proteínico es grave y acumulativo. ¿Cómo asombrarse de que el "krill" atraiga la ansiosa atención de tantas naciones?

Los 12 Estados participantes en el "Año Geofísico Internacional" suscribieron el Tratado Antártico de 1959. Hoy son los selectos miembros del llamado "Club Antártico"; Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Australia, África del Sur, Argentina, Chile, Bélgica, Francia, Noruega y RFA (República Federal de Alemania). Más tarde han adherido al Tratado, pero sin incorporarse como miembros activos, siete países más: Dinamarca, Holanda, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, RDA y Brasil. A estos últimos les está vedado, por ahora, integrar el "Comité Científico de Investigación Antártica" (SCAR), en cuyo seno se debaten los problemas científicos de la zona, o proyectos como el tendido de un ómnibus aéreo que enlace las distintas bases existentes, etc. Pero tras tópicos altruistas y de alto interés humano, discurren las ásperas, sórdidas querellas por la rebatiña de las riquezas a explotar, por la soberanía en las tierras más apetecidas.

Estos no son los únicos litigios que pueblan el Atlántico Sur.

Se pueden distinguir, deslindar enfrentamientos en varios planos o niveles, contradicciones que se superponen y entrecruzan complicando intrincadamente la política antártica.

1) El Círculo Antártico está en el espacio geopolítico de América Latina. Mas, la URSS y los Estados Unidos, potencias mayores del hemisferio norte, no admiten soberanía nacional alguna en él. Es algo similar a la ocurrido, durante mucho tiempo, con las 200 millas de mar territorial. Tesitura basada esencialmente en su superioridad económica, tecnológica, logística y militar para cubrir y explotar cualquier confín del orbe. El "libre acceso internacional a las materias primas de la Antártida" es, en apariencia, un bello y equitativo principio. Pero, ¿operan en condiciones de estricta igualdad el pequeño Uruguay, país del Cono Sur con derechos inalienables a participar de los recursos antárticos, y la URSS o los EE.UU? Evidentemente no; la desigualdad rompe los ojos.

2) Un segundo nivel de pugnas opone a las naciones que han proclamado soberanía en los mismos territorios.

Argentina es el país más próximo y ostenta el récord de permanencia desde los inicios del siglo XX. Cuenta con siete bases y 130 hombres de dotación invernal. Sobre estos sustentos reclama un triángulo con vértice en el Polo, al sur del Paralelo 60, entre los meridianos 25 y 74 grados oeste de Greenwich.

Por su lado Chile posee tres bases - "General Arturo Pratt", "General O'Higgins" y "Presidente Frei" - y reclama un sector de 1.250.000 kms² delimitado hace 36 años y situado entre los meridianos 53 y 90 grados oeste. Un simple vistazo al mapa comprueba que Argentina y Chile reclaman un mismo y vasto territorio como suyos.

Lo más grave es que Inglaterra reputa de su soberanía un gran triángulo entre el Paralelo 60 y los meridianos 20 y 80; o sea, todo el sector reivindicado por Argentina y casi todo el reivindicado por Chile.

La controversia se complica con el apoyo que Francia, Noruega, Australia y Nueva Zelandia otorgan a la tesis británica.

Son frecuentes los actos de afirmación y desafío de ciertas soberanías en desmedro de otras. El último es el viaje del general Pinochet a la región en enero de 1977. Con un doble objetivo: a) compensar las ventajas que pudo adquirir Buenos Aires con la realización en la ciudad argentina de Mendoza, en octubre de 1976, de la décimocuarta reunión del "Comité Científico de Investigación Antártica".

b) Réplica a las recientemente proclamadas ambiciones de Polonia en el Continente Blanco.

Otro tipo de conflictos son, justamente, determinados enfrentamientos bilaterales.

3) En la reunión del "SCAR" de Mendoza el Dr. Stanislaw Rakusa Suszczewi, representante polaco, anunció el propósito de Varsovia de instalar allí su propia base. Legalmente no hay ninguna norma del Tratado de 1959 que pueda impedir la concreción de ese anhelo. Pero ello no obsta para que Argentina y Chile no manifiesten reticencias y objeciones a una nueva presencia capaz de enredar aún más el problema de las controvertidas soberanías.

4) Sin embargo, en la Casa Rosada preocupan mucho más los apetitos de Brasil - tradicional rival en el Cono Sur - que las aspiraciones de Polonia.

Brasilia ha adherido al Tratado de 1959 y prepara cuidadosamente una "expedición científica" que la habilite para solicitar su plena incorporación al "Club Antártico" en la próxima reunión de Londres.

La expedición es entrenada y asesorada por técnicos británicos, por lo que se descuenta el apoyo de Londres a Brasil en este nuevo capítulo de la rivalidad argentino-brasileña. El punto, al parecer, fue considerado en la última visita del presidente Geisel al Reino Unido.

Sobre todo, la hipótesis se torna plausible, si se recuerda el secular pleito anglo-argentino por las Malvinas.

La política de J. Carter parece, por su lado, alejar a Washington del acuerdo Kissinger-Azeredo de febrero de 1976, que tonificó al Brasil con la corona de socio privilegiado. Es, sin duda, un alivio considerable en las aprensiones del Palacio San Martín.

5) Existe un formal acuerdo entre las naciones interesadas en no utilizar la zona como vaciadero atómico. Pese a lo cual, en la reunión de Mendoza el investigador glacial argentino, Dr. René Dalinger, denunció la comprobación de restos de una reciente explosión de bomba de hidrógeno y de elementos radioactivos, contaminantes, desechos industriales de origen norteamericano.

Es un nuevo hito de la crisis ecológica que amenaza los recursos vivos del Continente Blanco y que contribuye a encrespar los torbellinos de las tensiones políticas generadas por su destino.

Los problemas estratégicos del Atlántico Sur y los diferentes niveles de conflictos en la Antártida, constituyen los principales polos de tensión política en la región. Pero en su trama general se bordan otras querellas bilaterales que no es aconsejable descuidar.

III

¿Islas Falkland o Islas Malvinas?

La querella anglo-argentina por el importante archipiélago del Atlántico Sur se acerca a los 150 años de duración.

En el largo y accidentado debate la cancillería argentina ha acumulado documentación inapelable en apoyo de sus derechos. A tal punto que hoy recoge la solidaridad de todo el continente al sur del río Bravo, como Guatemala en Belice, o Panamá en el Canal.

En la jerga diplomática se llama "estoppel" - figura de presumible origen anglosajón - al cúmulo de antecedentes históricos de los que derivan argumentos jurídicos en favor de un reclamo. El "estoppel" abona contundentemente la tesis argentina.

A mediados del siglo XVIII el embajador inglés Keene solicita a España permiso para un plan de exploraciones que incluye las Malvinas. Lo que implica efectivo reconocimiento de la soberanía española. Tal vez en el marco de ese plan los ingleses ocupan Fort Egmont en la Isla Occidental, pero lo abandonan en 1774. Veinte gobernadores españoles imperaron en las islas sin que Inglaterra los cuestionara. En 1811 la Junta Española de Montevideo evacuó Puerto Soledad, pero ya en 1820 el corsario David Jewett tomó posesión del punto a nombre del gobierno patrio. En 1825 se firma el tratado de amistad y comercio anglo-argentino, sin que Londres nada reclamara al respecto. En 1826 ya está instalada la base de P. Soledad y en 1828 Dorrego concede tierras a Vernet y Pacheco. En 1829 Lavalle crea la comandancia de las Malvinas a cargo del primero

A raíz de repetidas riñas con balleneros norteamericanos, la corbeta de guerra "Lexington" - con la bandera de las barras y las estrellas - se apodera de P. Soledad el 28 de diciembre de 1831, captura al delegado argentino Brisbane, saquea las propiedades, destruye el caserío y se lleva a los colonos a Montevideo. Esto es importante; las Malvinas quedan despobladas de colonos argentinos. Cuando los ingleses ocupen las islas, las recolonizarán con su propia gente y son sus descendientes los que hoy se niegan a aceptar la soberanía argentina.

Con motivo del atropello de la "Lexington" estalla un ruidoso incidente argentino-norteamericano. Suceso sugestivo, interesante: los americanos desestiman las protestas de Buenos Aires alegando que las islas son inglesas. Modo singular de aplicar la doctrina Monroe de 1823, que pretende impedir la conquista de tierras americanas por potencias europeas.

Hacia 1829 está en pleno desarrollo la colonización británica de Australia y Tasmania, cuyo tránsito se realiza, en gran parte, por el Cabo de Hornos. Londres considera la conveniencia de poseer una base naval en la ruta y, por supuesto, reactualiza su olvidada presencia en Port Egmont.

A fines de 1832 el capitán John J. Onslow, al mando de la "Clio", se apodera de la Isla Occidental y el 2 de enero de 1833 arriba a P. Soledad.

José M. Pinedo comanda una guarnición incapaz de resistir el mayor número de la dotación inglesa. La bandera argentina es arriada y se iza la "Unión Jack". De inmediato se produjo la enérgica protesta de Buenos Aires a cargo de su Ministro en Londres Manuel Moroneo. Es el comienzo del dilatado litigio.

En agosto el gaucho Antonio Rivero se alza con siete compañeros y pone en aprietos a los británicos, pero es reducido y apresado.

Larga y accidentada es la querrela por el archipiélago.

Al empezar 1976 el Premier inglés James Callaghan declara que considera "estéril cualquier discusión con Argentina sobre el futuro de las islas" situadas a 200 millas de la costa argentina y a 14.000 kms. de Inglaterra. Buenos Aires retira su embajador, Londres hace lo propio. Se abre un "impasse" del cual se sale con la Misión de Lord Schakleton a mediados de ese año.

El "Informe Schakleton" llega a la conclusión de que es imposible explotar los recursos de la zona sin la cooperación argentina. ¿Por qué el viraje? Un nuevo "personaje" ha irrumpido en el escenario: el petróleo.

Múltiples sondeos y estudios detenidos concluyen en la certeza de enormes reservas petroleras en el subsuelo marítimo del área donde están las Malvinas. Se calculan en más de 200 mil millones de barriles en las napas difundidas desde Bahía Blanca a Tierra del Fuego. Hace mucho tiempo que ésta riqueza era conocida, pero se considera muy alto, anti-económico, el costo de su explotación. Dos circunstancias han modificado el panorama. Por un lado la escalada de aumentos en el precio del crudo protagonizada por la OPEP. Por el otro, el descubrimiento de técnicas eficaces para la prospección y explotación de yacimientos de oro negro en subsuelos marítimos difíciles. Experimentadas con notable éxito, precisamente por Gran Bretaña en el Mar del Norte.

Tal el origen de la misión del "segundo hombre" del Foreign Office, Edward Rowlands, en Buenos Aires y sus conversaciones con el delegado argentino capitán de navío Walter Allara, en febrero de 1977.

Los ingleses arguyen que la población se niega a vivir bajo soberanía argentina. Los argentinos aducen que tras esas manifestaciones está la "Falkland Islands Co." que monopoliza el comercio de la lana, única producción importante hasta ahora. A tal punto que se estudia la posible compra de su paquete accionario por

inversores argentinos. Lo cierto es que las tratativas se han reanudado en Roma y la revista "Panorama" revela una posible base de entendimiento: la explotación conjunta del petróleo por la "British Oil Co." y "Yacimientos Petrolíferos Fiscales" (ente estatal argentino). El acuerdo duraría 30 años y en ese lapso Londres reconocería la soberanía argentina. El tiempo dirá.

IV

El Fallo Beagle

La larga línea fronteriza entre Argentina y Chile ha sido un semillero de conflictos; especialmente en el extremo sur⁷.

Los geopolíticos argentinos sostienen que la peculiar geografía chilena - una delgada faja de territorio comprimida entre la cordillera de los Andes y el Océano Pacífico - obliga a Santiago a buscar su expansión hacia el norte y hacia el sur. Efecto de esa política fue la "guerra del salitre" de 1878 con Perú y Bolivia, que le valiera a la nación trasandina ricos territorios salitreros.

Consecuencia de la expansión hacia el sur son los litigios con la Argentina. El más grave a principios de este siglo, cuando el fantasma de la guerra rondó peligrosamente sus relaciones. Según los mismos analistas los objetivos chilenos, avalados por los escritos del propio general Pinochet, son tres: 1) obtener un litoral sobre el Atlántico; 2) controlar el Cabo de Hornos y el Mar de Drake que une ambos océanos y 3) hacer efectiva la soberanía chilena en una zona antártica que Argentina considera suya.

Todo ello adquiere un nuevo color, una diferente valorización, con los fabulosos yacimientos petrolíferos detectados en la región.

En 1881 se firmó un precario acuerdo en torno al secular pleito sobre Tierra del Fuego. Nada solucionó. Los incidentes continuaron, las iracundias mutuas no cesaron. Hasta que ambos postulantes decidieron someter el diferendo a Su Majestad Isabel II, reina de Inglaterra, y a su grupo de expertos. El arbitraje de la reina habría dado buenos resultados anteriormente.

La "Corte de Arbitraje Internacional" constituida por ella, falló el 2 de mayo de 1977, reconociendo a los chilenos la propiedad de las islas Pictón, Nueva y Lennox, así como todos los escollos e islas menores y su correspondiente mar territorial

⁷G. Ferrari - "Conflicto y Paz con Chile" (1898-1903) - Ed. Eudeba Buenos Aires - 1974.

ubicados por debajo de una línea de confín trazada por el medio del Canal de Beagle que une el Atlántico con el Pacífico.

Santiago recibió alborozado el "fallo Beagle", pero Buenos Aires declaró que fijará su posición dentro del plazo de nueve meses concedido por el texto del dictamen. En junio la armada argentina colocó balizas en las islas Barnevelt, cerca del Canal de Beagle. Lo que dio lugar a una formal protesta chilena. De inmediato el gobierno Pinochet editó nuevos mapas oficiales incluyendo puntos que la Casa Rosada considera inapelablemente argentinos y los sectores adjudicados por el "fallo Beagle", pero que Buenos Aires aún no ha admitido. Una enérgica protesta argentina está en trámite. Se ha constituido una comisión para la defensa de la soberanía argentina presidida por el almirante (r) Isaac Rojas y el 7 de septiembre el comandante en Jefe de la Armada, almirante Emilio Massera, afirmó enfáticamente: "La Argentina no puede aceptar mutilaciones geográficas". En círculos oficiosos no se oculta el temor de que el pleito pueda derivar en una crisis militar.

Conclusiones

En el Atlántico Sur se dirimen profundas contradicciones de intereses y ambiciones nacionales, cuyo desarrollo constituye una verdadera encrucijada en el porvenir de América Latina.

Dichas contradicciones pueden clasificarse como sigue:

- 1) Contradicciones entre las grandes potencias: a) Pugna entre la URSS y los Estados Unidos por el control de los mares y las rutas oceánicas, b) Pleitos entre las grandes potencias y otros Estados por las riquezas de la Antártida.
- 2) Contradicciones entre naciones del Cono Suramericano y potencias extracontinentales: a) Litigio entre Argentina y Gran Bretaña por las Malvinas, b) Resistencias de Argentina y Chile a la instalación de una base polaca en la Antártida y c) Querrela entre Argentina y Chile y el Reino Unido por un vasto sector del Continente Blanco.
- 3) Contradicciones entre naciones del Cono Suramericano: a) Controversia argentino-chilena por el Canal de Beagle, b) Pugna argentino-brasileña en la concepción defensiva del área y en la Antártida y c) Litigio argentino-chileno por una misma zona de aquella.

Tales contradicciones se superponen y entrecruzan, configurando un complejo campo de fuerzas antagónicas que se apoyan o enfrentan según las circunstancias. Las naciones del sur poseen vitales intereses en el Atlántico Sur y nadie puede discutir que la Antártida está en su espacio económico-político.

De ahí derechos inalienables cuya defensa determina orientaciones políticas no por evidentes, menos difíciles de encarnar en hechos. El pronto y justo arbitraje de sus propios conflictos y la formación de un frente común, como un aspecto de la integración latinoamericana, son las pautas que pueden deparar un futuro fecundo, de substanciales beneficios para nuestros pueblos.

Referencias

- *Trías, Vivían, IMPERIALISMO Y GEOPOLITICA EN AMERICA LATINA. - Buenos Aires, Argentina, Ed. Cimarrón. 1974; Quagliotti-Bellis, Bernardo --
- *Anónimo, GEOPOLITICA DEL ATLANTICO SUR. - Montevideo, Uruguay, Ed. Fundación de Cultura Universitaria. 1976;
- *Golbery do Couto e Silva, GEOPOLITICA DO BRASIL. - Sao Paulo, Brasil, Ed. Livraria José Olympio. 1967;
- *Ferrari, G., CONFLICTO Y PAZ CON CHILE (1898-1903). - Buenos Aires, Argentina, Ed. Eudeba. 1974;